

vamente, segun acostumbras. Para que seas completamente imparcial, no te diré nuestras opiniones respectivas. Así, pues, exprésate francamente. ¿Crees en la existencia de los ángeles?

—Singular pregunta,—dijo Baruch.

—La modificaré: ¿estamos obligados á creer en la existencia de los ángeles?

—Es la misma pregunta: ¿no somos judíos? ¿No estamos obligados á creer todo lo que está en la Biblia?

—¿Qué dice la Biblia respecto á los ángeles?

—Tú lo sabes tan bien como yo,—contestó Baruch.

—Pero, ¿cuál es la naturaleza de los ángeles, segun la Biblia? ¿Son corpóreos ó incorpóreos?

—En ella tienes donde elegir. Abraham, Agar y Jacob han visto ángeles. El primero ha matado un ternero en su honor; Jacob ha luchado toda una noche con un ángel, que ha acabado por dislocarle el muslo derecho. ¿No te bastan estos ángeles? ¿Los quieres más corporales aún? Un ángel se ha aparecido á Balaan, que le vió su burra; Josué ha visto uno con una espada. ¿Quieres un ejército entero? Le hallarás en el primer capítulo de Ezequiel. ¿Quieres ángeles incorpóreos? Escrito está, pág. 104: «De los vientos hace sus ángeles.»

—¿No crees en los ángeles malos? —preguntó Chisdaï.

—¿Crees y siempre crees! ¿Qué está escrito? hé ahí lo que debes preguntar. En la Biblia no encuentro un Satan ó un diablo, como lo entienden los cristianos. La historia de Job es una ficcion, si hemos de creer al Talmud.

—Pero, ¿no puede haber ángeles malos?